

BIBLIOGRAFIA

JOSEF PIEPER, *Filosofía Medieval y Mundo Moderno*, Editorial Rialp, Madrid, 1979, 405 pp.

Pieper es uno de los filósofos contemporáneos que mejor conoce el pensamiento de Santo Tomás. A la luz de la doctrina de Aquinate ha esclarecido con hondura y precisión no pocos temas de la filosofía.

El presente libro aborda dos temas íntimamente conexos, que dan lugar a sus dos Partes. La Primera Parte ofrece una visión de la Filosofía Medieval. No lo hace propiamente como historiador, sino como filósofo. De aquí que tome los autores más significativos —con los temas que ellos encarnan— para penetrar y desarrollar el pensamiento en aquello que aporte una verdadera contribución a la filosofía y a la cultura de Occidente. Así se refiere a Boecio como traductor de los textos de Platón y Aristóteles; y a San Anselmo con un prolijo análisis del célebre “*argumento ontológico*”, en sí mismo y confrontado con el pensamiento de Descartes —con cuyo argumento ontológico se señalan las diferencias— de Kant, Hegel y Barth, y estudiado críticamente sobre todo a la luz de la certera distinción de Santo Tomás de que la existencia de Dios es “*per se nota quoad se*” pero “*non per se nota quoad nos*”.

El libro señala las contribuciones de Pedro Abelardo, de San Bernardo, y se refiere al empirismo de Juan de Salisbury, y pone de relieve el significado de Hugo de San Víctor y Pedro Lombardo con su célebre “*Comentario a las Sentencias*”, verdadero texto filosófico-teológico que nutrió la mente del medievo, sin excluir a Santo Tomás, quien lo comentó.

La cosmovisión platónico-agustiniana y luego la introducción de Aristóteles en la Filosofía medieval, con las polémicas consiguientes, merecen especial atención del autor.

Alberto Magno, el maestro del Aquinate, es estudiado como “el primer aristotélico”, y como cultor de las ciencias naturales de su época. En este momento hace su entrada en la Edad Media Santo Tomás de Aquino; quien se propone conciliar la Creación con la Encarnación, la Razón y la Fe, y quien utiliza a Aristóteles, pero transformándolo de acuerdo a la verdad objetiva, y oponiéndose a la interpretación averroísta latina del mismo.

A propósito de la condenación de ciertas sentencias de Santo Tomás por el bispo Tempier, que luego fueron liberadas por Roma, Pieper hace unas reflexiones muy oportunas sobre el sentido y el derecho de la Iglesia a condenar proposiciones contrarias al dogma —que no era el caso de Santo Tomás— frente a una crítica ligera de ciertas actitudes modernas, que no tienen en cuenta el significado de la Verdad revelada.

El autor se ocupa también de Duns Scoto y de su "*voluntarismo*", y señala a Guillermo de Ockham, como padre del *nominalismo empirista* medieval, "con la separación de la fe y la razón" —"la doble verdad"— y como "el paso hacia afuera de la Edad Media".

Al final de esta Primera Parte, Pieper trata de ver cuál es el sentido de la Filosofía medieval para un filósofo actual. Afirma que no se trata de una repetición escolar, sino de una asimilación y fidelidad a los principios perennes, centrados en la verdad, y adecuados para dar una respuesta propia a los problemas de nuestro tiempo.

La Segunda Parte está dedicada exclusivamente a Santo Tomás. Subraya la fidelidad a la verdad y a la vez la originalidad del Doctor Angélico. El Aquinate supo unir la fe con el aristotelismo, transformado y purificado de sus errores. Santo Tomás no se hace aristotélico, sino que incorpora lo válido del aristotelismo a una concepción original, y ajustada a la verdad. Se trata de un aristotelismo "*ahistórico*", que ha dado vigencia al aristotelismo precisamente en lo que tiene de válido y verdadero, y que sin Tomás hubiese estado "*mudo*".

Nuestro autor hace un estudio minucioso de la Universidad, como creación original de la Edad Media y de la Iglesia y como un órgano de la Cristiandad, bien que no incorporada a la jerarquía eclesiástica, con un influjo decisivo de sus "*magistri*" en toda la vida ciudadana de entonces.

A través del análisis de la vida y de las obras del Santo Doctor, lo que intenta y logra Pieper es poner de relieve el espíritu de su Filosofía, lo perennemente vigente de su pensamiento, ajustado siempre a la verdad natural y sobrenatural, y la síntesis armoniosa de fe y razón, de filosofía y teología. Si bien Santo Tomás no se propuso ser original y no le interesaba serlo, lo fue sin embargo como todos los "clásicos", buscando únicamente develar la verdad en todo su ámbito natural y sobrenatural y logrando así un magnífico y orgánico cuerpo de doctrina, estructurado todo él sobre el ser trascendente, muy suyo y original. Por eso, la síntesis elaborada por Santo Tomás está toda ella articulada y nutrida por el ser o verdad trascendente en todo su ámbito, que no cesa de expresarla en todas sus partes y formularla por sus principios, siempre iluminados desde ese ser trascendente. Por eso, esa síntesis es siempre actual —"*perenne*"— y por su misma índole abierta a todos los nuevos y diferentes aportes de la verdad del pensamiento actual. Cualquier verdad nuevamente descubierta encuentra en la síntesis tomista un lugar adecuado, precisamente porque está constituida como aprehensión rigurosa del ser o verdad trascendente y de sus exigencias ontológicas.

Tal es el rico contenido de este nuevo libro de Pieper: más filosófico que histórico, más meditación honda y clara que exposición simple del pensamiento medieval, y principalmente del tomista, en lo que él tiene y conserva de meduloso y perenne. Obra realizada por un filósofo, quien por ser tomista, es eminentemente actual como su Maestro.

La obra ha sido traducida con fidelidad por Ramón Cercós y editada por Rialp en su hermosa colección "*Naturaleza e Historia*".